

DECLARACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL PACÍFICO AL PUEBLO COLOMBIANO

Puerto Pizaro, Río San Juan en los departamentos del Valle y Chocó

Mayo 28 de 2001

323 delegados de los Pueblos Indígenas Embera, Embera Katío, Embera Chamí, Wounaan, Eperara Siapidaara, Páez y Tule que habitamos el Pacífico colombiano, representados por las organizaciones OREWA (Organización Regional Embera Wounaan del Chocó), OIA (Organización Indígena de Antioquia), CRIR (Consejo Regional Indígena de Risaralda), ACIESNA (Asociación de Cabildos Eperara Siapidaara de Nariño), ACIESCA (Asociación de Cabildos Eperara Siapidaara del Cauca), OZBESCAC (Organización Zona Baja Eperara Siapidaara-Cabildos y Autoridades tradicionales del Cauca, ACIVA-RP (Asociación de Cabildos Indígenas del Valle-Región Pacífica), CAMAWA (Asociación de Autoridades Wounaan del Pacífico) y los Cabildos Mayores Embera-Katío del Río Verde y Río Sinú, reunidos en el Primer Congreso de nuestros Pueblos y Organizaciones, hacemos la siguiente declaración:

Este encuentro de nuestros Pueblos marca un hito histórico en ese largo proceso de organización y defensa de nuestras vidas, culturas y territorios, hoy de nuevo amenazados por una barbarie, comparable a la esclavitud y genocidio en la época de la Conquista.

Los pueblos indígenas del Pacífico, como pueblos originarios de la región, nos vemos en la necesidad de juntar todas nuestras fuerzas y voluntades, no sólo para continuar luchando por nuestros derechos, sino para defendernos de nuevo de aquellas fuerzas que quieren apropiarse de nuestros territorios y recursos y que no escatiman medios violentos para conseguir sus fines egoístas.

Hoy la situación no está fácil para nadie. Es por eso que hacemos también un llamado a todos los campesinos y pobladores de la región, ante todo a las comunidades afrocolombianas, con las cuales compartimos el olvido, el desconocimiento del Estado, el desplazamiento y la muerte, para que de igual manera busquen la unificación de sus organizaciones, junten sus hombros con los nuestros y encontremos un margen de expresión propia que nos permita sobrevivir a la barbarie. De todas formas nosotros continuaremos, como tantas veces en la historia, luchando por los derechos de todos los pueblos del Pacífico.

Este primer Congreso es una señal de la madurez política de nuestras organizaciones y un avance organizativo. No podemos sin embargo desconocer la crítica situación que estamos viviendo, debido a los planes económicos que el Estado viene proyectando para la región, que nada tienen que ver con el desarrollo económico y social de sus pobladores, sino con los intereses

económicos de sectores escogidos y privilegiados por el neoliberalismo. No podemos en ningún momento olvidar de que el Estado y los sectores políticos dominantes del país, en cumplimiento de las imposiciones del capital multinacional, quieren cercenar, por medio de una reforma constitucional, algunas de las conquistas sociales ganadas en el pasado con mucho esfuerzo.

Como ejemplos tenemos: el proyecto de acto legislativo 012 que quita a las Entidades Territoriales Indígenas el derecho a los recursos de transferencias de la nación; el proyecto de reforma al código minero que elimina derechos territoriales, que permitirán el acceso a nuestros territorios a multinacionales y a toda clase de aventureros en busca de riquezas; y la expedición de una Ley de Ordenamiento Territorial adversa al espíritu constitucional que reconoció nuestros derechos a ser entidades territoriales de la nación colombiana con garantías para un funcionamiento autónomo.

Tampoco podemos desconocer que en nuestra región se vive el “caciquismo”, el “clientelismo”, las elecciones fraudulentas, la corrupción, el robo de los dineros públicos, la instauración de la intimidación, la discriminación, la violencia y el terror de aquellos que se arrojan la potestad de imponer y aplicar, por la vía de los hechos, sus propias leyes para apoderarse ilegalmente de tierras y recursos.

Esta nueva colonización armada, semejante a la española de hace 500 años, busca darle un uso diferente a las selvas y ecosistemas del Pacífico que se resienten ante los macroproyectos extractivos, las ganaderías, la explotación inclemente de nuestros bosques y la cocalización de las tierras. Nos encontramos entonces a la puerta de un ecocidio de la naturaleza, con toda la asombrosa biodiversidad que ella encierra, un genocidio de nuestras comunidades y un etnocidio de nuestras culturas. Se trata de una colonización globalizada en la cual participa el Estado, las multinacionales, toda suerte de aventureros, latifundistas ganaderos, narcotraficantes y grupos armados, que son los responsables del asesinato de cerca de 500 líderes indígenas de la región en los últimos años y han propiciado la muerte de miles de indígenas por hambre, enfermedad y desplazamiento.

Frente a esta guerra que es ajena a nuestras comunidades y que atenta contra la posesión de nuestra tierra y todas las culturas y formas de vida de nuestra región, no podemos permanecer impasibles, y más al ver como somos asesinados por grupos guerrilleros y grupos paramilitares.

Estamos obligados fortalecer nuestra unidad indígena y llevar nuestras denuncias a los principales escenarios políticos y sociales nacionales e internacionales y propender por una unión de todos los pobladores del Pacífico para rechazar la muerte en nuestros territorios.

No callaremos nuestras voces frente a esta guerra degradada que sufrimos indígenas, campesinos y afrocolombianos. Seguiremos como hasta ahora exigiendo el derecho a nuestra autonomía y el respeto a nuestros derechos a la

vida, al territorio y a la cultura de nuestros pueblos. Ante la agudización del conflicto y el crecimiento de la crueldad, seguiremos resistiendo y buscando la solidaridad del pueblo colombiano, de todos los pueblos indígenas de América y del Mundo, de los organismos internacionales de Derechos Humanos y de todas las organizaciones sociales, que nos han acompañado en estas luchas.